



Asamblea General

Distr. general
11 de febrero de 2005
Español
Original: francés

Quincuagésimo noveno período de sesiones

Tema 35 del programa

Cultura de paz

Carta de fecha 10 de febrero de 2005 dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente del Togo ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de transmitir el texto del discurso a la nación pronunciado el 9 de febrero de 2005 por el Excmo. Sr. Faure E. Gnassingbe, Presidente de la República Togolesa (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento del quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General.

(Firmado) Kodjo **Menan**
Encargado de Negocios interino



Anexo de la carta de fecha 10 de febrero de 2005 dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente del Togo ante las Naciones Unidas

Discurso a la nación del Excmo. Sr. Faure Gnassingbe, Presidente de la República Togolesa

Lomé, 9 de febrero de 2005

Togolesas, togoleses,

El Togo acaba de sufrir la trágica pérdida del padre de la nación, Gnassingbe Eyadema.

Su brutal desaparición ha conmovido profundamente al pueblo togolés, que sigue llorando con gran dolor esta pérdida tan cruel.

Todo el mundo conoce la ingente labor realizada por el Presidente Eyadema en beneficio del pueblo togolés:

- Edificación de una nación unida, próspera y respetada tanto dentro como fuera del país;
- Defensa de la paz y la seguridad de todos nosotros;
- Construcción de una democracia sin violencia en la que todos se sientan respetados y protegidos por el Estado;
- Desarrollo armonioso de la economía nacional;
- Promoción de la independencia económica para lograr la autosuficiencia alimentaria.

Hoy, al recordar todos sus grandes logros, es el momento de reflexionar y de honrar su memoria. Recemos para poder estar todos a la altura de su legado.

En estos momentos difíciles, el pueblo ha sabido encontrar las palabras justas para compartir nuestro dolor y expresar de diversas maneras su profunda compasión a la familia Gnassingbe.

Enormemente conmovido por el afectuoso apoyo que nunca nos ha faltado en estos momentos de dolor, deseo, en nombre de la familia Gnassingbe y en el mío propio, expresar nuestro agradecimiento.

Agradecemos particularmente a las fuerzas armadas y de seguridad togolesas y les felicitamos por su valentía y lealtad así como por el orden y la disciplina que mantienen en el país.

Expresamos también nuestro agradecimiento al Primer Ministro, al Gobierno y a la Asamblea Nacional, así como a todas las fuerzas vivas de la nación que han brindado su apoyo a la familia Gnassingbe.

Expresamos todo nuestro agradecimiento a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que envió a nuestro país una delegación para transmitir su pésame al pueblo togolés y a la familia Gnassingbe.

Agradecemos igualmente a las comunidades extranjeras residentes en nuestro país, que han compartido con el pueblo togolés estos momentos de dolor. Hoy, como en el pasado, no escatimaremos esfuerzos por proteger su seguridad.

Queridos compatriotas,

A pesar de nuestro inmenso dolor, debemos hacer un esfuerzo por afrontar el futuro con valentía y serenidad.

Investido hoy del cargo supremo, me presento ante ustedes como un ciudadano más, preocupado por el interés nacional.

Saben que tras la repentina desaparición del Presidente Eyadema fui designado en circunstancias apremiantes.

Agradezco a todos los hombres y mujeres que confiaron en mí y me apoyaron.

Desempeñaré plenamente todas las funciones que me confiere la Constitución para servir al pueblo.

El Presidente Eyadema expresó a menudo su profundo deseo de lograr una verdadera reconciliación de todo el pueblo togolés.

Las medidas que tomó a este respecto contribuyeron a la consolidación de la unidad y la concordia nacionales.

En el futuro próximo se tomarán medidas concretas en este mismo espíritu.

Para empezar, hemos decidido reducir en una cuarta parte las penas impuestas a los delincuentes comunes.

Además, deseamos que todos los togoleses que han optado por vivir en el extranjero sepan que el Togo sigue siendo su país y que pueden regresar a él cuando quieran.

Desde esta misma perspectiva, hemos pedido al Gobierno que reemprenda con nuevos ánimos el diálogo político con la oposición.

Los 22 acuerdos firmados el 14 de abril de 2004 en Bruselas siguen componiendo nuestra línea básica de actuación.

Deseamos que las conversaciones iniciadas al efecto, con miras a revisar el marco electoral sobre la base del consenso, conduzcan a la organización de elecciones generales, libres y transparentes, lo antes posible, que reflejen la voluntad real del pueblo, tal como lo había indicado ya el padre de la nación.

Nuestra puerta sigue abierta a todos los togoleses y, en particular, a todos los dirigentes políticos para que, juntos, podamos construir nuestro país.

Sin otra ambición que la felicidad del pueblo togolés, nos comprometemos a adoptar inmediatamente todas las medidas que faciliten la participación de todos en la gestión de los asuntos públicos.

Al mismo tiempo, nos comprometemos a promover los derechos humanos, la buena gobernanza y el Estado de derecho, principios democráticos reafirmados por la Unión Africana y la CEDEAO. Estoy convencido de que superaremos este desafío. Haremos todo lo posible por restablecer las buenas relaciones entre nuestro país y la comunidad internacional, especialmente la Unión Europea y las instituciones financieras internacionales.

A fin de cumplir todos estos objetivos, contamos en primer lugar con la juventud togolesa, que debe permanecer unida y solidaria, dispuesta a hacer su valiosa contribución a nuestro proyecto de renovación.

Contamos con todos los sectores socioprofesionales y económicos del país, en particular con las fuerzas armadas y de seguridad togolesas, que deberán seguir garantizando la paz y seguridad en el país, necesarias para la realización de nuestras ambiciones.

Les instamos a mantener su unidad y cohesión, indispensables para cumplir su sagrada misión de protección de nuestra laboriosa población y de la integridad territorial.

Hacemos un llamamiento general a la calma, el trabajo y la vigilancia.

Ha comenzado una nueva fase de nuestra vida nacional.

Debemos afrontarla en paz y con serenidad.

Con calma y determinación, garantizaremos la paz civil para que todos los togoleses puedan consagrarse libremente a sus ocupaciones.

Togolesas, togoleses,

Contamos con su apoyo para volver a hacer de nuestro querido país un bien preciado de la humanidad.

Que Dios bendiga al Togo.
